
6

Dios se hizo hombre

Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) relatan la más maravillosa historia jamás contada. Nos revelan cómo Dios se hizo hombre. Dicen que Jesucristo, el Hijo de Dios, entró en este mundo haciéndose hombre, que murió por nuestros pecados, y que produjo —para los que la recibieran— la salvación, o perdón de nuestros pecados y la vida eterna.

El Nuevo Testamento no es tanto un libro de historias, sino un estudio de la salvación, cuyo mensaje central es cómo el divino Hijo de Dios se hizo uno de nosotros para salvarnos. Por lo tanto, Mateo, Marcos, Lucas y Juan no son solamente estudios de la vida del Señor. Son mayormente mensajes misioneros. Nos dan una «historia selectiva», nos hablan de los eventos clave que relatan cómo se le hizo realidad la salvación al hombre. Así, Juan 21.25 dice: «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir».

¿Cuáles serán algunos de los eventos más importantes que se nos relatan en el Nuevo Testamento en cuanto a

la provisión de salvación por parte de Jesús para nosotros? ¿Cuál es la verdad que concierne a Jesús?

JESÚS ERA Y ES DIOS

La primera verdad que debemos aceptar acerca de Jesús es que Él era y es Dios.

¿Fue Su nacimiento Su comienzo? No. El nacimiento de nuestro Señor en Belén no constituyó el comienzo de Su existencia. Fue solamente el acto mediante el cual entró en un cuerpo físico y se convirtió en hombre.

«Dios» es algo así como el apellido de una familia. Su apellido es lo que le identifica a usted con los demás miembros de su familia. Es el lazo que une a los miembros en particular de una familia, para formar una sola unidad familiar. De un modo parecido, «Dios» es el apellido de una familia. En las Escrituras observamos a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu. El segundo miembro de la Deidad, Jesús, se hizo hombre por nosotros.

Un pasaje en el que claramente se afirma que Jesús es Dios eterno, es Juan 1.1–5.¹ Juan dijo que Jesús es Dios, y que siempre lo ha sido.

En el principio era el Verbo,² y el Verbo era con Dios, y

¹ Juan comienza su evangelio relatando eventos sucedidos antes de que comenzara la historia. Comienza con Dios en la eternidad.

² «Una fuente en la que abunda material acerca del concepto del *Logos* la constituyen los escritos de Filo de Alejandría. En su sistema filosófico, el *Logos* era un principio intermediario entre Dios y el hombre, pero negaba la posibilidad de que el *Logos* se hiciera carne. Cuando Juan dice que el *Logos* se hizo carne, está claramente presentando una clase de *Logos* diferente del de Filo. A pesar de su gran [erudición], Filo no pudo presentar un *Logos* capaz de habitar entre los hombres, de motivarlos a actuar y darles poder para convertirse en hijos de Dios. Este era un elemento nuevo en el mundo griego contemporáneo» (Donald Guthrie, *A Shorter Life of Christ [Un relato más breve acerca de la vida de Cristo]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1970], 73).

el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Hay cuatro grandes verdades que se desprenden del pasaje anterior, sobre las cuales necesitamos reflexionar:

1) Observamos que Jesús no fue creado. ¿Cómo pudo Jesús haberse hecho hombre sin haber tenido una existencia previa? Jesús es el único cuyo nacimiento fue diferente de Su comienzo, y el único cuya vida no comenzó cuando fue concebido. No fue cuando nació que se hizo Hijo de Dios; tampoco fue cuando resucitó de entre los muertos. Él es Dios, y como tal es supremo y no tiene comienzo. Siempre ha sido y siempre será.

Habló de la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo existiese (Juan 17.5). Dijo: «[...] yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo; [...]» (Juan 16.27–28). También dijo: «Porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (Juan 17.24b). Todas las demás personas entran en la vida mediante un nacimiento físico, pero Jesús no tuvo principio de días, ni fin de vida (Hebreos 7.3). Él es plenamente eterno y plenamente Dios.

A diferencia de nosotros, eligió nacer y así dar inicio a Su experiencia de vida en la tierra. Durante Su vida terrenal, no se deshizo de Su deidad, pero sí renunció al uso voluntario de Sus características divinas. Él podía, en cualquier momento, volver a hacer uso de Sus poderes divinos o ejercer las elecciones divinas a Su disposición (Filipenses 2.6).

2) También observamos que Dios creó el mundo por medio de Jesús. Él es el verdadero Señor del universo. Así lo declara Primera de Corintios 8.6: «[...] para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del

cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él». También lo declara Colosenses 1.16: «Porque por él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

3) Otra verdad que se desprende de Juan 1.1–5, es que Jesús es quien les ha dado la vida a los que viven, y el que puede resucitar a los muertos (vea Juan 11.25). Es el autor de la vida.

4) La conclusión a la cual nos vemos obligados a llegar, es que Jesús es el Señor de la vida y de la muerte. Hizo todas las cosas y cuida de todas las cosas, dando vida y reinando sobre la muerte.

¿Podemos entender todo lo que implica la vida terrenal de nuestro Señor? Por supuesto que no. ¿Cómo vamos a entender a Dios plenamente? Uno no tiene que entender una verdad para creerla. Yo no entiendo cómo fue que Dios creó la tierra, pero creo que lo hizo. No entiendo cómo fue que Jesús resucitó de entre los muertos, pero creo que lo hizo. Del mismo modo, no entiendo cómo Dios, Jesucristo, pudo hacerse hombre, pero creo que lo hizo.

JESÚS, EL HIJO DE DIOS, SE HIZO HOMBRE

La siguiente verdad acerca de Jesús, sobre la cual necesitamos reflexionar, es que Él se hizo plenamente hombre. Démosle cabida a esta verdad en nuestras mentes: Jesús, el Hijo de Dios, ¡se revistió de carne! Jesús fue, es, y siempre será el Hijo de Dios; sin embargo, en el momento de Su nacimiento, Él se hizo el Hijo del Hombre.

Pablo describió cómo Jesús renunció al cielo para venir a la tierra (Filipenses 2.5–8). Note cómo Jesús descendió del cielo para convertirse en uno de nosotros.

En primer lugar, dejó el cielo. Dejó el cálido amor de la presencia de Su Padre. Se alejó de un lugar en el que no existía el odio —un lugar que era libre de envidia, celos y desconfianza. Dejó la hermosa armonía del cielo —un lugar sin discordias, ni conflictos, ni discusiones, un lugar sin malentendidos ni confusión. Dejó los abundantes recursos del cielo. Eligió dejar un lugar donde no podía sufrir escasez económica, donde nadie era pobre, y nadie pasaba hambre o sed.

En segundo lugar, se hizo hombre. Su nacimiento no fue Su origen, sino Su manifestación como hombre en el ámbito del tiempo, la perfecta combinación de deidad y humanidad, la unión del cielo con la tierra. Consintió, no solamente en nacer, sino también en ser tan plenamente humano que podía morir. Siendo Dios, se hizo hombre. Era el Hijo de Dios, pero se hizo el Hijo del Hombre.³

Esta es la gran verdad del cristianismo. Si usted puede creer esta verdad, podrá creer todas las demás verdades del cristianismo. Así es, la asombrosa verdad del cristianismo es que Jesús de Nazaret fue Dios hecho hombre —que Él se vistió de humanidad sin perder Su deidad, de modo que fue verdadera y plenamente Dios e igualmente humano. El que pueda creer esta parte del cristianismo no tendrá problemas para creer el resto.

Juan escribió: «aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14a). En otras palabras, Dios se hizo hombre; el divino Hijo se hizo judío; el

³ «No fue que Dios habitó en un hombre. Ha habido muchos de esta clase. Tampoco fue que a un hombre se le deificó. De esta clase no ha habido ninguno, excepto en los mitos de sistemas paganos de pensamiento; esto fue lo que sucedió: que Dios y el hombre combinaron en una sola Personalidad las dos naturalezas, lo cual constituyó un perpetuo enigma y misterio que escapa a toda posibilidad de explicación» (G. Campbell Morgan, *The Crises of the Christ [Las crisis del Cristo]* [Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1936], 79).

Todopoderoso se apareció en la tierra como una desvalida criatura humana, sin opción más que reposar en Su lecho, mirar fijamente a los demás, retorcerse y hacer ruidos. Tenía necesidad de que alguien lo alimentara, le cambiara Sus pañales y le enseñara a hablar como a cualquier niño. No era ilusión ni engaño; la condición de criatura del Hijo de Dios era una realidad. Cuanto más reflexiona uno sobre ello más asombroso le parece. Hay personas a las que les cuesta aceptar ciertas verdades acerca del relato del evangelio y esto se debe a que su forma de creer en la encarnación es defectuosa o, al menos, insuficiente. Una vez que la realidad de la encarnación es asimilada, las demás dificultades desaparecen.⁴

En tercer lugar, se hizo siervo de los hombres. No vivió como rey en un palacio, sino como siervo en la pobreza. No vino para ser servido, sino a servir. Vino a mostrarnos cómo es Dios y cómo se es verdaderamente hombre (Marcos 10.45).

En cuarto lugar, se sometió al poder de la muerte. Sin este requisito no se le hubiera considerado plenamente humano. Se identificó completamente con el hombre. Se sometió a la peor clase de muerte, a la muerte de cruz. Si yo pudiera elegir preferiría morir mientras estuviera dormido. ¿Y usted? En este aspecto no somos como Jesús. Se sometió a una atormentadora y dolorosa muerte —y lo hizo voluntaria y decididamente, sin que nadie lo obligara a ello.

VIVIÓ ENTRE NOSOTROS SIENDO DIOS Y SIENDO HOMBRE

Otra verdad en cuanto a Jesús, sobre la cual necesitamos reflexionar, es que vivió entre nosotros siendo

⁴ J.I. Packer, *Knowing God (Sobre el conocer a Dios)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973), 46.

Dios y siendo hombre.

Era de esperar que la vida terrenal de este Dios que a la vez era hombre, fuera insólita. Se trata de alguien que había de ser diferente de cualquier otra persona. No nos debería sorprender que Mateo, Marcos, Lucas y Juan presenten Su vida terrenal como una vida superior a la de cualquier otro ser humano que jamás vivió.

Para que Dios se hiciera hombre, era necesario un nacimiento especial. Precisamente así fue Su nacimiento: Los evangelios de Mateo y de Lucas relatan que nació de una virgen llamada María. Tuvo una madre terrenal; pero Su padre no era terrenal, pues había sido concebido por el Espíritu Santo (Mateo 1.20).

También era de esperar que Su vida fuera perfecta, prolija en enseñanzas divinas que no podían haber procedido de hombre mortal alguno. No es de extrañar que nadie anteriormente hubiera hablado del modo que Él habló (Juan 7.46). Los que lo conocieron y oyeron Sus enseñanzas, se maravillaron de Su vida y Sus mensajes.

Si Jesús fue Dios encarnado, ¿por qué debería sorprendernos que manifestara poderes sobrehumanos haciendo milagros y maravillas? Los evangelios nos relatan que hizo milagros tan manifiestos que hasta Sus enemigos los consideraron sobrenaturales. Levantó a los muertos (Juan 11.43–44), dio vista a los ciegos (Marcos 8), multiplicó los panes y los peces (Juan 6). No debería sorprendernos el hecho de que tuviera tal poder. Después de todo, fue Él quien creó todas las cosas.

¿No deberíamos también esperar que como la Suya no haya habido otra muerte en la historia del mundo? El hecho de que Dios haya muerto en una cruz debería ser el evento más asombroso de todos los tiempos. Los evangelios muestran que esto fue lo que sucedió. En el momento de la muerte de Jesús, el cielo se oscureció, la tierra tembló, el velo del templo se rasgó en dos y los sepulcros se abrieron. Muchos santos se levantaron de

sus sepulcros y aparecieron vivos en Jerusalén después de la resurrección de Jesús (Mateo 27.50–53). Cuando este Dios que también era hombre murió, un evento especial tuvo lugar —un evento que había sido planeado desde antes de la fundación del mundo.

¿No deberíamos también esperar que el Dios que a la vez era hombre, tuviera poder sobre la muerte? En verdad se levantó de entre los muertos. Esta es una de las más claras verdades que se nos relata sobre Su vida. Todos los cuatro evangelios describen la resurrección con gran detalle. Se dio a Sí mismo por nuestros pecados; pero también se levantó de entre los muertos para que pudiéramos enterarnos de que Él era verdaderamente divino.

CONCLUSIÓN

Estas son, pues, tres verdades acerca de Jesús que jamás debemos olvidar: Él fue y es Dios; se hizo hombre; y vivió entre nosotros siendo Dios y a la vez hombre.

Estas tres verdades acerca de Jesús pueden darnos aliento de dos maneras: En primer lugar, nos recuerdan que nuestro Salvador no es un hombre desvalido, sino que es Dios —el Dios todopoderoso, eterno, creador y sustentador.

En segundo lugar, vemos en la preexistencia de Jesús la verdad de Su amor por toda la humanidad. Su venida a la tierra y Su muerte por nuestros pecados constituyen la única esperanza de salvación. Jesús estuvo dispuesto a venir y darnos esperanza. Se dio a Sí mismo por nuestra salvación; pero, ¿iría a recibir la gente de la tierra ese mensaje y ser salvos? ¿Habría de renunciar Jesús a todo a cambio de que respondieran sólo unos pocos? Jesús estuvo dispuesto a correr ese riesgo por nosotros. Se hizo nuestro Salvador. Nadie más podía habernos salvado. Si Él no hubiera venido, no tendríamos esperanza.

Imagínese cómo sería que uno se convirtiera en una hormiga. Tendría que abandonar muchas de sus ventajas como ser humano, tales como el cuerpo humano, las

fuerzas y los talentos. Tendría que vivir dentro de las limitaciones de una hormiga. Jesús no se hizo una hormiga; sin embargo, el hecho de haber descendido de Su elevado estado en los cielos para hacerse un hombre en Palestina, constituyó un acto de humildad muchísimo más grande que el de un hombre que se hiciese una hormiga. Así es, Jesús se hizo Hombre con el fin de que pudiéramos hacernos hijos de Dios.⁵

Regocijémonos en lo que Jesús hizo por nosotros y tomemos la decisión, ahora mismo, de obedecerle y seguirle.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

(respuestas en la página 261)

1. ¿Qué revelan los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento?
2. ¿Fue el nacimiento de Jesús el comienzo de Su existencia?
3. Haga una lista de las cuatro grandes verdades que se desprenden de Juan 1.1–5.
4. ¿Cuáles fueron los cuatro pasos descendientes que dio Jesús para hacerse uno de nosotros?
5. ¿Qué verdad del cristianismo es tan fundamental que si usted la cree, puede creer cualquier otra verdad acerca de él?
6. ¿En qué sentido fue el nacimiento de Jesús un nacimiento especial?
7. ¿Cuáles tres verdades respecto a Jesús no deberían olvidarse jamás?
8. ¿De qué modo es el hecho de que Jesús se hizo hombre un descenso mucho más degradante que el de un hombre que se hiciese hormiga?

⁵ «El Ser Eterno que conoce todas las cosas, y que creó todo el universo, se hizo no solamente hombre, sino que (antes de ser hombre) se hizo niño, y (antes de ser niño) se hizo un [feto] en el vientre de una mujer. Si usted desea tener idea de lo que esto significa, imagínese si a usted le gustaría hacerse una babosa o un cangrejo» (C.S. Lewis, *Mere Christianity* [*Cristianismo básico*], rev. ed. [New York: Macmillan Publishing Co., 1952], 155).

GLOSARIO

- era de los milagros** —Período durante el cual los apóstoles y ciertos discípulos sobre los cuales ellos imponían sus manos, podían obrar milagros. Tal período se dio durante la infancia de la iglesia. Aunque Dios todavía responde a las oraciones, la era de los milagros terminó cuando murió el último de los apóstoles (Efesios 4.11–13; 1 Corintios 13.8–10).
- mediador** —Uno que se relaciona con dos personas para resolver algún problema entre ellas. Jesús, el Hijo de Dios, es el mediador entre Dios y el hombre. Él resuelve el problema del pecado.
- Nicodemo** —Maestro que vino a Jesús de noche. Jesús le enseñó cómo se entra en el reino de Dios (Juan 3).
- partir el pan** —el acto de comer la cena del Señor. (Vea Hechos 2.42; 20.7.)
- permanecer en Él** —amar, estudiar y obedecer las enseñanzas de Jesús (Juan 8.30–32).
- protestantes** —nombre que se le da a grupos religiosos que el hombre ha establecido, en los cuales se cree y se practica conforme a los principios de la Reforma Protestante. Los líderes de este movimiento «protestaron» en contra de algunas de las prácticas del Catolicismo (tales como el reconocimiento de la autoridad de los papas y los sacerdotes). Aunque debe reconocerse que este movimiento rechazó algunos errores, es la Palabra de Dios lo que debe constituir el fundamento de la iglesia neotestamentaria —no una reacción arbitraria en contra de lo que otros pueden estar practicando.
- providencia** —Cuidado que tiene Dios del hombre, el cual consiste en proveerle de lo necesario a éste. (Aunque la palabra «providencia» no es utilizada en esta forma en el Nuevo Testamento, sí es una enseñanza bíblica, tal como en Romanos 8.28.)
- redención** —Ser «recomprado» uno después de haber vivido alejado de Dios. A los cristianos se les refiere a menudo como «los redimidos».
- redentor** —Uno que «recompra». Jesús recompró o pagó un rescate, con su muerte, por las almas perdidas.